

CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE PIEDRA TALLADA DURANTE EL NEOLÍTICO EN COSTAMAR: AVANCE DE RESULTADOS

PRESENTACIÓN

El yacimiento de Costamar ha deparado un interesante conjunto de materiales líticos tallados atribuido a las diferentes fases neolíticas documentadas. El reparto desigual entre las mismas es notorio, dado que casi la totalidad de la colección se adscribe a la fase inciso-impresa (NII), con 5154 restos, mientras que los restos relacionados con las estructuras asociadas a las cerámicas lisas (NL) y lisas toscas (NLT), suman un total de 122 y 44 respectivamente. Una cifra de 235 objetos no muestra una atribución clara, quedando así englobados en el neolítico genérico (NG). En conjunto 5555 repartidos entre restos de talla y utillaje propiamente dicho (Fig. 1). Se trata de un equipamiento lítico característico de las fases neolíticas detectadas, donde están bien representados los objetos utilizados en las tareas cotidianas del ámbito doméstico en el que se circunscriben (procesado de diversas materias orgánicas e inorgánicas relacionadas con el consumo alimenticio o la elaboración de objetos, labores agrícolas, instrumental de caza...). La propia labor de talla o confección del instrumental ofrece buenas muestras de realización en el sitio para el grueso de las cadenas operativas observadas.

El avance de resultados que mostramos en estas páginas se ciñe básicamente a la clasificación general de la producción lítica partiendo de premisas de carácter tecnológico y tipológico, a la vez que se exponen las líneas generales de su estudio desde una perspectiva diacrónica. Al mismo tiempo serán abordados los principales puntos de interés y problemáticas suscitadas por el análisis efectuado hasta la fecha, que esperamos poder concretar en un futuro cuando se completen los estudios de detalle planteados. Desde esta perspectiva conviene señalar como se ha procedido a la clasificación de la totalidad de los efectivos de atribución neolítica. Para ello hemos distinguido, en los distintos cuadros clasificatorios, entre los restos de talla propiamente dichos y el utillaje retocado según su repartición entre distintas estructuras (grupos estratigráficos) y niveles (unidades estratigráficas) –ver apéndice cuadros en CD adjunto-. En el primer caso viene reflejada la cifra de restos por cada una de las categorías consideradas, desde productos de talla (lascas, láminas/laminitas y fragmentos), núcleos, productos de acondicionamiento del núcleo, así como unos apartados específicos para los fragmentos indeterminados, las esquirlas y las cúpulas térmicas. En los cuadros tipológicos se muestra la distribución de los objetos retocados entre los grupos tipológicos considerados (García-Puchol, 2005). Para ello hemos seguido una lista tipo abierta de carácter general pensada para su aplicación sobre conjuntos mesolíticos y neolíticos y basada en los trabajos fundamentales de Javier Fortea (1973) y Juan-Cabanilles (1984). Publicaciones posteriores ofrecen un mayor grado de detalle en su aplicación a series neolíticas (Juan-Cabanilles, 2008), en cualquier caso fácilmente comparable con los grupos principales aquí reflejados.

Resulta obvio como el grueso de la información y de las discusiones planteadas va a ir referida al conjunto del neolítico inciso-impreso. Un conjunto numeroso de restos que muestra una serie de caracteres generales comunes, pero que también plantea ciertos interrogantes a la hora de discernir el abanico temporal abarcado.

	NII	NL	NLT	NG
RESTOS DE TALLA	4255	102	40	221
UTILLAJE	801	20	4	14

Figura 1.– Clasificación general de los restos de talla y el utillaje retocado según su atribución por fases.

Avanzaremos algunos rasgos destacados como el peso pronunciado de la talla laminar así como la aparición de útiles característicos del neolítico antiguo (véase láminas retocadas, taladros, geométricos con una notoria presencia de retoque en doble bisel) toda vez que también se detectan particularidades interesantes que quizá deban explicarse por el propio contexto de consumo al que se asocian (piezas astilladas, importante presencia de retoque abrupto sobre lascas, porcentaje elevado de retoques simples profundos en algunos casos de carácter invasor, documentación significativa de raspadores y en general de lascas retocadas). Aunque el número de objetos individualizados en las estructuras atribuidas a la fase de cerámicas lisas y lisas toscas es muy bajo, cabe subrayar igualmente ciertos aspectos remarcables. Los escasos objetos recuperados sugieren su atribución a un momento neolítico avanzado, donde la presencia de tres puntas de flecha y de alguna lámina de gran tamaño incidiría en su modernidad (neolítico final/eneolítico). La detección de las puntas de flecha de talla bifacial en los contextos neolíticos valencianos publicados (básicamente referidos al registro centro-meridional) refleja un marco temporal que situaríamos a partir de la segunda mitad del IV y abarcaría el III milenio cal BC, contextos del neolítico final/eneolítico y del horizonte campaniforme de transición (García-Puchol, 2005). Esta fecha se retrotrae en relación con los contextos del neolítico medio catalán donde, sin que podamos hacer más precisiones, podría retrasarse hacia la primera mitad del IV milenio cal BC (Gibaja, 2002). Avanzándonos a la discusión final apuntaremos ahora cómo justo en dos de estas estructuras (45-298 y 46-299), situadas muy cerca entre sí y en las inmediaciones del área no excavada, han aparecido dos microburiles junto a un trapecio asimétrico de retoque abrupto. La presencia de estos objetos, y señalando que no disponemos de más datos resolutivos, nos introduce en el debate sobre la asociación microburiles/geométricos.

De forma casi exclusiva, la materia prima empleada para la obtención de útiles líticos tallados es el sílex. En todas las fases consideradas se encuentra ampliamente representado un sílex blanco de grano fino y en ocasiones medio y con un grado variable de opacidad. Una variedad relativa a un sílex negro opaco de grano de fino resulta igualmente característica, si bien su representatividad es menor. Otras modalidades que abarcan tonalidades meladas y marrones, y también en la gama del gris aparecen de forma más esporádica. No hemos documentado restos tallados sobre cristal de roca pero sí un ejemplar sobre sílex jaspoide melado. Desconocemos en gran medida las potenciales fuentes de aprovisionamiento del conjunto de estos materiales. El sílex negro no resulta infrecuente en las series líticas prehistóricas del área, lo que sería indicio de su relativa cercanía sin más precisiones. Sobre el sílex blanco, al que corresponde una destacada frecuencia, conocemos referencias de la probable localización de áreas fuente en posición secundaria en el entorno inmediato del yacimiento (Flors, comunicación personal), además de coincidir su caracterización con la variedad silíceo identificada como sílex evaporítico del Ebro (Fernández-López, 2006). Debemos añadir a este respecto cómo un porcentaje elevado del conjunto lítico ofrece una pátina blanca muy desarrollada, aspecto que impide hacer más precisiones sobre su repartición entre los principales grupos detectados. En cualquier caso conviene destacar como el sílex blanco ofrece unas cualidades remarcables para la talla laminar, aspecto que redundará también en su amplia representatividad. Pasaremos a continuación a detallar las características generales de estas producciones atendiendo a las distintas fases consideradas.

LA PIEDRA TALLADA DEL NEOLÍTICO INCISO-IMPRESO

El conjunto de objetos líticos tallados clasificados en las estructuras pertenecientes a la fase inciso-impresa es numeroso: un total de 5154 repartidos entre restos de talla (4340) y utillaje retocado (814). La repartición es marcadamente desigual entre estructuras con una cifra superior a 200 efectivos (grupos estratigráficos 135 y 189) o entre 100 y 200 (grupos estratigráficos 100, 188, 189, 117-370, 230-483 y 278-531) y muchas otras con cifras discretas (Fig. 2). En 43 de las estructuras no se han hallado restos líticos.

Los restos de talla alcanzan una cifra elevada, siendo las lascas y fragmentos de lascas los objetos mejor representados (Figs. 3, 4). El conjunto analizado ha deparado igualmente un porcentaje elevado de restos informes clasificados como fragmentos indeterminados (más de un centímetro) y esquirlas (menores de un centímetro), además de una baja presencia de cúpulas térmicas.

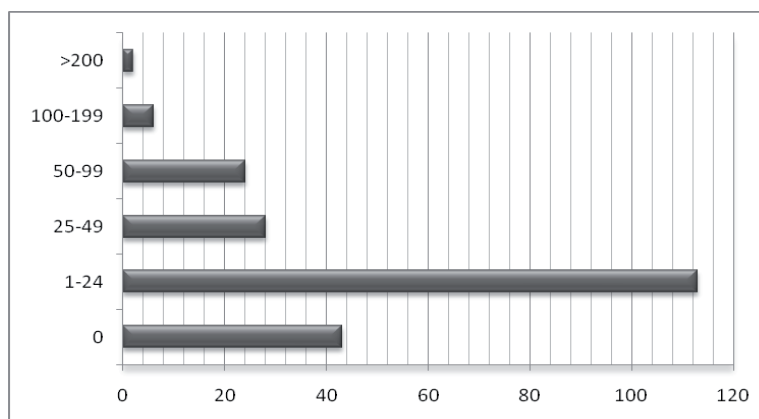


Figura 2.– Representación gráfica del número de estructuras según la cifra de restos líticos tallados.

Podemos observar además, cómo las actividades de talla para el grueso del conjunto se realizan in situ, tanto en lo que se refiere a la extracción de lascas como de productos laminares. La cifra de núcleos recuperados, siendo reducida, da cuenta de la realización de estos trabajos en el lugar, toda vez que también se han documentado productos de acondicionamiento del núcleo relacionados con la talla laminar (crestas y semi-crestas, alguna tableta y avivados). Un aspecto que llama la atención, y que deberá ser analizado con más detenimiento, es la escasa presencia de restos corticales detectada. Este hecho podría apuntar, sobre todo en relación con las materias primas mejor representadas (sílex blanco), a la llegada de matrices previamente preparadas.

La producción de lascas obedece en buena medida a cadenas operativas que no dejan entrever una conformación elaborada del núcleo (generalmente informes), posiblemente debido al avanzado grado de agotamiento. La estimación inicial indica que los tamaños de los soportes son en general reducidos, con módulos concentrados entre los 2 y 4 centímetros. En otro orden, la producción laminar es particularmente reseñable. Si bien en la confección de útiles hemos detectado una utilización equiparable de soportes en forma de lascas, resulta evidente cómo los soportes alargados suponen una cifra significativa, sobre todo en relación con ciertos útiles característicos más o menos elaborados (taladros, geométricos, truncaduras y especialmente láminas con algún tipo de retoque). Aún cuando el número de núcleos analizado es reducido, podemos avanzar cómo responden a las características producciones de soportes alargados definidas en otros conjuntos del neolítico antiguo del ámbito peninsular (García-Puchol, 2005, 2009; Manen, Marchand, Carvalho, 2007; Carvalho, 2008). Se trata de volúmenes de explotación envolvente y morfología piramidal que dan lugar a láminas de tamaño variable tanto en longitud como en anchura (Figs. 5, 1; 6, 4). También tenemos un ejemplo de núcleo con negativos de extracciones muy regulares (marcado paralelismo) y morfología cilíndrica (Fig. 5, 2). La documentación de soportes con perfil rectilíneo junto a otros que dibujan una curvatura pronunciada abogarían por el recurso a los dos esquemas descritos (piramidal, y cilíndrico). La figura 7 refleja la repartición por módulos de anchura de los soportes brutos de una muestra, no advirtiéndose concentraciones particulares más allá de dos picos principales (8-9 milímetros y 12 milímetros). El grado de fracturación afectaría al 86 por ciento de los soportes brutos. La longitud máxima alcanzada en los casos completos supera en contadas ocasiones los 60 milímetros, si bien contamos con algunos ejemplares mayores, caso de una semi-cresta sobre sílex negro –93 por 19 por 7 milímetros– (Fig. 5, 3). Entre las longitudes mínimas señalaremos la medición de piezas que no llegan a los 30 milímetros. La regularidad de los soportes conseguidos es desigual, y en ocasiones destacada. Predominan las secciones trapezoidales, estando bien representadas las triangulares, de bordes paralelos y subparalelos. Los talones pueden ser tanto lisos como facetados (las indicaciones apuntadas obedecen al estudio efectuado de una muestra sobre el 15 por ciento del conjunto). El tamaño de los núcleos laminares analizados es en general reducido, lo que apuntaría hacia una reducción integrada de los mismos. El diagnóstico a propósito de la técnica utilizada abogarían por el uso de la percusión indirecta no descartándose la presión (aspecto que deberá corroborarse cuando

	NII
PRODUCTOS DE TALLA	
LASCAS	715
FRG. LASCAS	1148
LÁMINAS	99
FRG. LÁMINAS	642
NÚCLEOS	
LASCAS	21
LÁMINAS	10
FRAGMENTOS	27
PRODUCTOS ACONDICION.	
TABLETAS	1
CRESTAS	23
AVIVADOS	1
FRG. INDETERMINADOS	1282
ESQUIRLAS	345
CÚPULAS TÉRMICAS	26
TOTAL	4340

Figura 3.– Clasificación de los restos de talla del NII

CLASIFICACIÓN RESTOS DE TALLA NII

■ L ■ LM ■ N ■ PAN ■ FI/E/CT

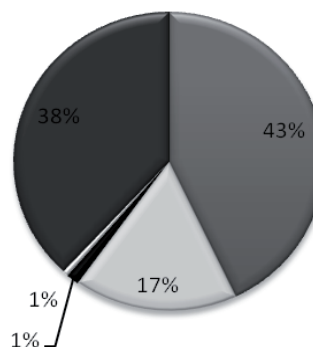


Figura 4.– Clasificación de los restos de talla: L (lascas), LM (láminas/laminitas), N (núcleos), PAN (Productos de acondicionamiento del núcleo), FI/E/CT (Fragmentos indeterminados, esquirlas y cúpulas térmicas).

se profundice en el análisis técnico sobre la totalidad de la muestra). Otro punto que deberá corroborarse cuando se profundice en el análisis técnico sobre la totalidad de la muestra). Otro punto que debe evaluarse con detenimiento es el relativo a la utilización del tratamiento térmico ligado a la talla laminar. Un número no desdeñable de soportes laminares, así como alguna cresta, presenta una pátina brillante que podría relacionarse con el recurso al tratamiento térmico. Principalmente obedecen a objetos confeccionados sobre sílex blanco. En el momento actual trabajamos en la posibilidad de poder confirmar este y otros aspectos relacionados.

A propósito del utillaje hemos señalado en primer lugar la atención hacia soportes tanto alargados como en forma de lasca. En ambos casos existe una selección dirigida en base a la morfología buscada. En esta línea observamos cómo para la fabricación de los taladros se hace uso de láminas espesas cuyas características morfotécnicas nos lleva a relacionarlas en no pocos casos con las fases iniciales de reducción del núcleo laminar. Una parte significativa de soportes pertenecientes a la fase plena de explotación, previa modificación intencional o no de uno o ambos bordes, pueden identificarse en el grupo de láminas con retoque simple marginal. En el caso de los raspadores también se observa cierta tendencia a la elección de lascas espesas al igual que las piezas astilladas (clasificadas en el grupo diversos). En cualquier caso se comprueba la presencia de utillaje expeditivo.

El porcentaje de útiles retocados atribuidos a la fase inciso-impresa resulta notable, en torno al 20 por ciento del total de los objetos líticos recuperados (Figs. 8, 9). Esta cifra podría verse ligeramente incrementada en caso de un mejor estado de preservación de los materiales (concreciones adheridas que afectan a los bordes). El grupo más numeroso de objetos lo constituyen las láminas/laminitas con retoque simple/invasor (alrededor de un 30 por ciento), entre las que encontramos un predominio absoluto de piezas con retoque simple marginal y en ocasiones muy marginal (Figs. 6, 6-7; 10, 4-5; 11, 5).

Una parte no desdeñable de estos retoques puede deberse al uso de la pieza más que a una conformación intencionada del objeto.

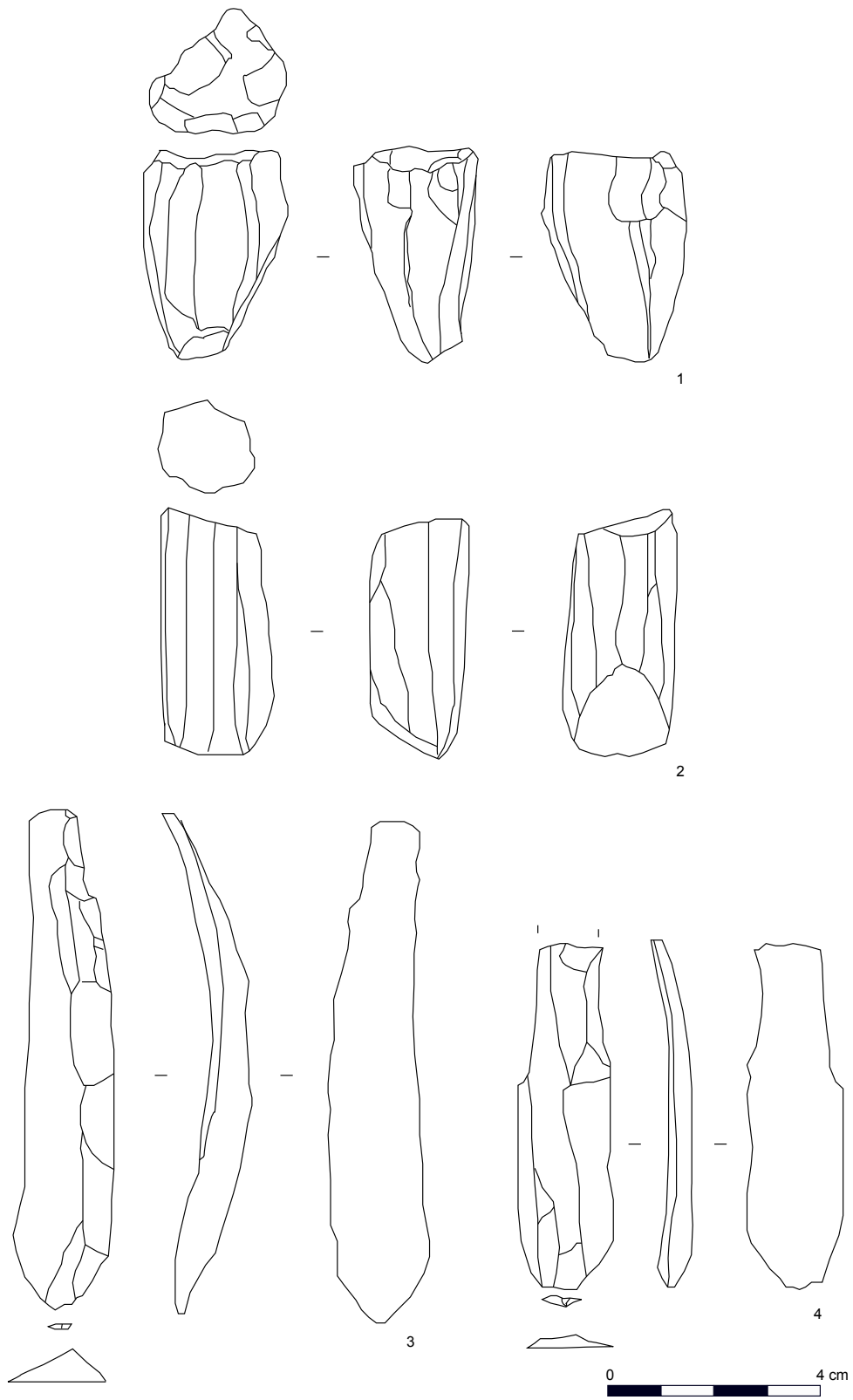


Figura 5.– 1. Núcleos, cresta y lámina del NII. GE 156 (UE 15602). 2. GE 227 (UE 22702).
3-4. GE 330-583 (UE 33002).

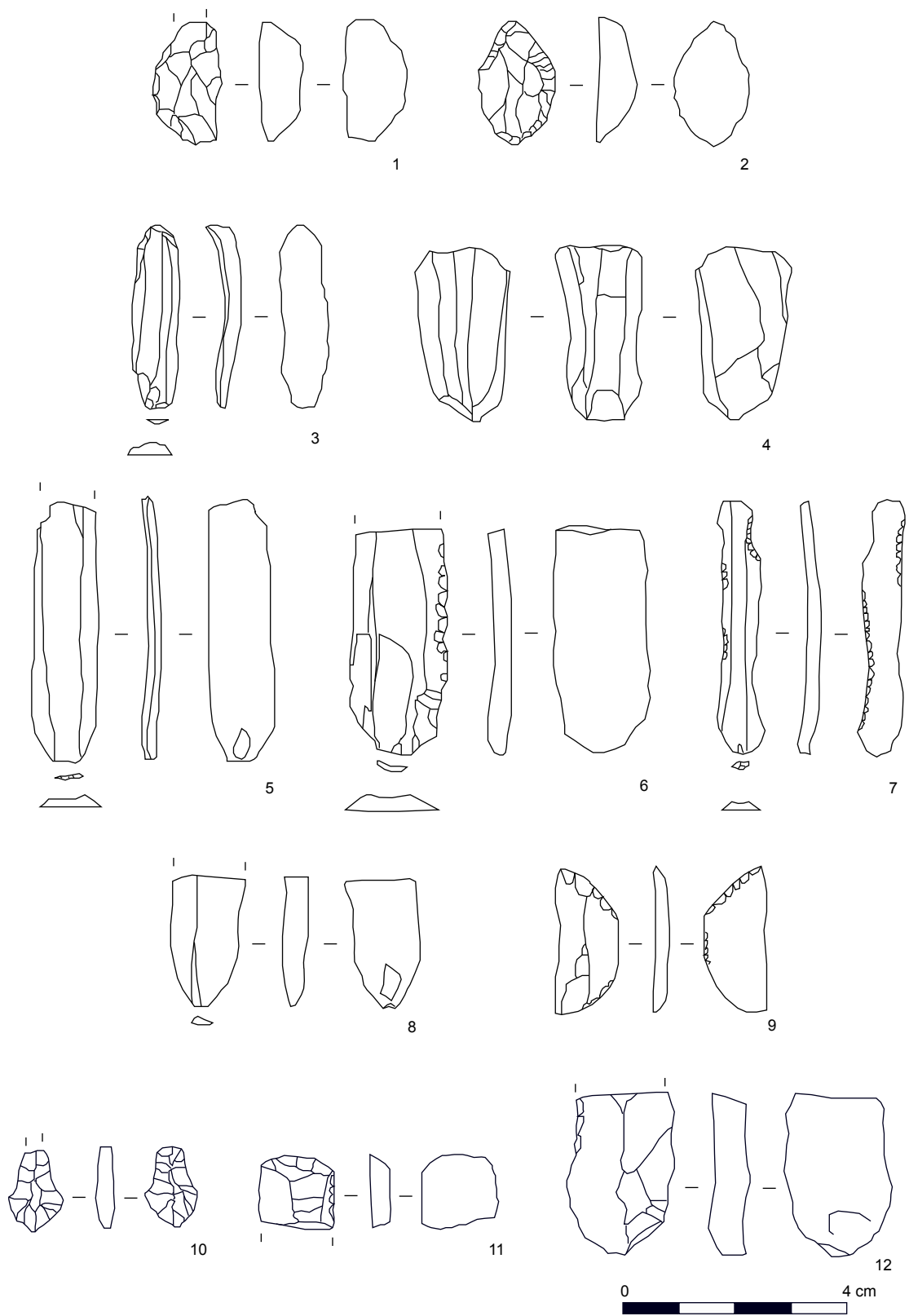


Figura 6.— Restos de talla y utilaje retocado del NII. 1-9. GE 135 (UE 13502).
10-12. GE 285-538 (UE 28502).

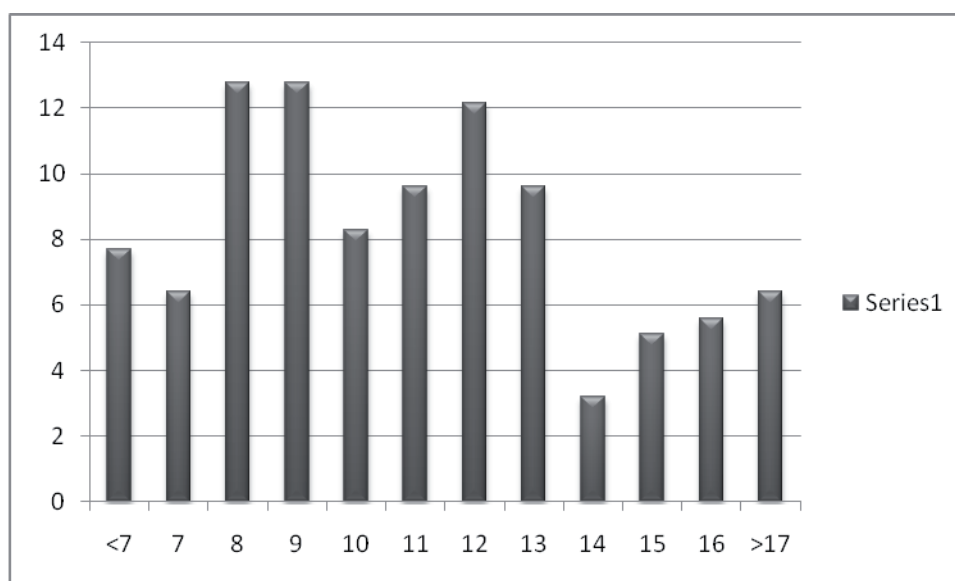


Figura 7. Porcentaje de láminas por módulos de anchura sobre una muestra del conjunto del NII. (Total: 156 objetos). Anchuras expresadas en milímetros.

Le seguirían el grupo de lascas con retoque marginal/invasor (18 por ciento) con una clara ventaja de las lascas con retoque simple marginal, de disposición lateral y/o distal. El retoque abrupto hace su presencia en varios de los grupos acordados. De forma más expeditiva, aparecen sobre soportes en forma de lascas (13 por ciento) pero también sobre morfologías alargadas (6 por ciento). En este caso conviene señalar cómo, salvo en el caso de un ejemplar, se trata de retoques abruptos que calificaríamos de marginales dado que no modifican de forma sustancial el borde del objeto (Juan-Cabanilles, 1984; García-Puchol, 2005). Del mismo modo el retoque abrupto se utiliza en la conformación de perforadores y taladros. En torno a un 5 por ciento de los efectivos retocados corresponden a este grupo, donde destaca la elaboración de los taladros, pieza particularmente característica del primer neolítico en un buen número de contextos peninsulares analizados (ejemplo de Or, Sarsa, Cendres; Juan-Cabanilles, 1984, 2008; García-Puchol, 2005, 2009). Tal como podemos observar (Figs. 10, 6; 11, 6), los taladros estudiados obedecen a las descripciones efectuadas: piezas sobre soporte laminar que muestran una punta espesa destacada, conformada a base de retoques abruptos que pueden ser alternos (Juan-Cabanilles, 1984; 2008; Cava, 2000). Los perforadores responden igualmente a piezas apuntadas sobre lascas o láminas y reflejan una mayor variabilidad morfotécnica (Figs. 10, 7-8; 11, 4). Otro de los grupos con una cifra moderada pero significativa de objetos es el de los raspadores (Figs. 6, 11; 11, 3). Alcanzan un porcentaje alrededor del 9 por ciento de la colección de objetos retocados, mostrando como característica definitoria la conformación de un frente redondeado distal a base de retoque simple/abrupto. En el conjunto de Costamar hay un predominio neto de los soportes en forma de lasca, y en ocasiones estos objetos muestran también retoques laterales. El grupo de muescas y denticulados supone una cifra de objetos baja, repartida tanto sobre soportes en forma de lasca como laminares –cercana al 7 por ciento– (Fig. 10, 3). El número de truncaduras (fracturas retocadas sobre soportes laminares) es también reducido (4 por ciento), tratándose principalmente de objetos que obedecen a la descripción de truncaduras simples oblicuas. Del mismo modo, los buriles clasificados no llegan al 1 por ciento del total del total de útiles retocados.

Mención aparte merece el grupo de los geométricos, más por su significación relativa a la discusión cronológica en el contexto general del primer neolítico (Juan-Cabanilles, 1984; Binder, 1987), que por la propia relevancia numérica alcanzada en el conjunto (Figs. 6, 9; 10, 9-12).

NII	
1. RASPADORES*	
1.1. SOBRE LASCA	61
1.2. SOBRE LÁMINA	11
2. PERFORADORES Y TALADROS	
2.1. PERFORADOR	23
2.2. TALADRO	19
3. BURILES*	6
4. LASCAS RET. MARGINAL	
4.1. LASCA RET. MARGINAL	111
4.2. LASCA RET. INV.	9
4.3. LASCA RET. IRREGULAR	28
5. LASCAS BORDE ABATIDO	
5.1. LASCA BORDE ABATIDO	111
6. LÁMINAS RET. MARGINAL/INV.	
6.1. LÁMINA RET. MARGINAL	189
6.2. LÁMINA RET. INVASOR	20
6.3. LÁMINA RET. IRREGULAR	26
7. LÁMINAS BORDE ABATIDO	
7.4. LÁMINA BORDE BA MARG.	44
7.6. FRAG. LÁMINA BA	1
8. MUESCAS Y DENTICULADOS	
8.1.1. LASCA MUESCA	18
8.1.2. LÁMINA MUESCA	11
8.2.1. LASCA DENT.	14
8.2.2. LÁMINA DENT.	13
9. GEOMÉTRICOS	
9.1. TRAPECIO R.A	6
9.3. TRIANGULO R.A	2
9.4.1. TRIÁNGULO DB.	2
9.5. SEGMENTO R.A	4
9.6. SEGMENTO DB.	9
9.7. RECTÁNGULO	1
10. TRUNCADURAS	
10.2. TRUNCADURA SIMPLE OBL.	26
10.3. TRUNCADURA DOBLE	3
12. ÚTILES COMPUESTOS	
15. DIVERSOS*	49
MICROBURIL	1
TOTAL	814

Figura 8.– Clasificación tipológica del utillaje retocado del NII.

El número de ejemplares clasificado entre las estructuras atribuidas a la fase inciso-impresa supone una cifra de 24 (3 por ciento). Los segmentos de doble bisel constituyen el morfotipo mejor representado entre los subgrupos considerados (Fig. 8). De todos modos hay una variabilidad importante dado que encontramos tanto piezas confeccionadas mediante retoque abrupto (trapezios, segmentos y triángulos) o doble bisel (segmentos y triángulos). Resulta interesante señalar la significativa representatividad del doble bisel sobre formas segmentiformes. Este hecho coincidiría con la generalizada relevancia alcanzada por estas armaduras en buena parte de los contextos del neolítico antiguo epicardial y postcardial del noreste peninsular (Juan-Cabanilles, 2008).

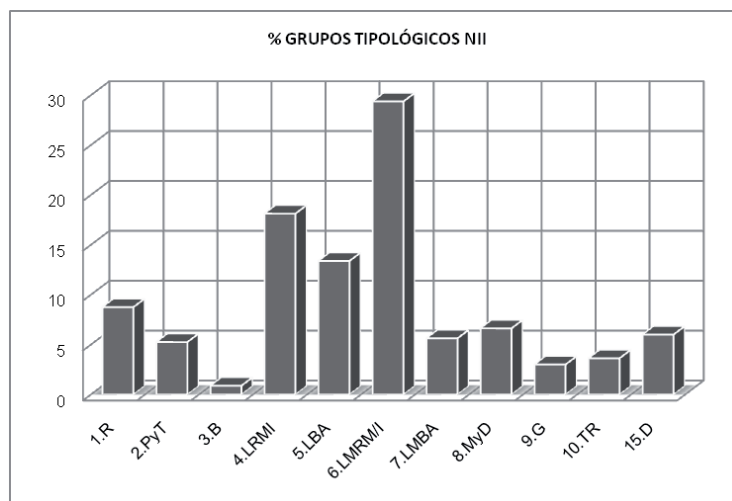


Figura 9.– Porcentaje de aparición de los diferentes grupos tipológicos considerados en el NII.

La fractura mediante la técnica del microburil –los microburiles han quedado consignados en los cuadros correspondientes al utillaje retocado por una cuestión del interés de su asociación con la presencia de armaduras–, no parece tener relevancia dada la práctica ausencia de piezas y estigma resultado de su utilización. De la serie analizada en este apartado sólo hemos reconocido una pieza que responde a esta descripción además de un posible microburil accidental, si bien conocemos dos microburiles más asociados a estructuras neolíticas posteriores asociadas a cerámicas lisas toscas.

El grupo que engloba la categoría de diversos incorpora una variabilidad importante de artefactos no incluidos en las principales agrupaciones descritas (Fig. 6, 1-2). Si bien no son numerosos (en torno al 6 por ciento del total), algunas de las piezas consignadas invitan a una particular reflexión. Este sería el caso de las piezas astilladas, que hubieran podido por sí mismas acaparar una agrupación independiente. No siendo numerosas, responden a unos rasgos característicos que podríamos resumir en la presencia de extracciones burinantes resultado probablemente de su uso a modo de cinceles (Gibaja, Palomo, Bicho *et alii*, 2007). En los ejemplos que nos ocupan, básicamente se recurre a soportes en forma de lascas espesas. Se han incluido en este mismo grupo otras piezas particulares, como algunos productos de acondicionamiento con retoques y fragmentos indeterminados retocados. Por último destacaremos una pieza singular hallada en una de las estructuras funerarias (285-538): una pequeña pieza bifacial en forma de proyectil pigmeo (Fig. 6, 10). Se trata de un objeto que no encajaría bien en el contexto cronológico analizado si tenemos en cuenta el retoque conformador (bifacial) y la morfología de la pieza (a modo de proyectil). El carácter atípico de la misma podría apuntar hacia la consideración como pieza de fortuna, a no ser que aceptemos la posibilidad de una intrusión procedente de estructuras cercanas atribuidas a fases neolíticas más avanzadas.

RELACIÓN DE LA PIEDRA TALLADA EN LOS CONTEXTOS FUNERARIOS DE LA FASE INCISO-IMPRESA.

Los restos líticos recuperados en las estructuras de enterramiento atribuidas al neolítico inciso-impreso suponen una cifra moderada y variable según los contextos. Los conjuntos destacados corresponden a las estructuras 257-510 y 310-563. La relación de objetos reflejada en la figura 12 presenta una elevada proporción de fragmentos indeterminados y esquirlas. Los productos de talla (lascas y láminas) están representados, así como las piezas nucleares (dos núcleos de lascas). Las piezas retocadas son escasas y se reparten entre lascas retocadas, alguna lámina retocada así como alguna muesca (Fig. 13). Haremos especial mención de dos objetos aparecidos en la estructura 310-563. Uno de los casos corresponde a un fragmento de núcleo sobre sílex blanco con probables evidencias de tratamiento térmico (presencia de superficies mates y pátinas brillantes).

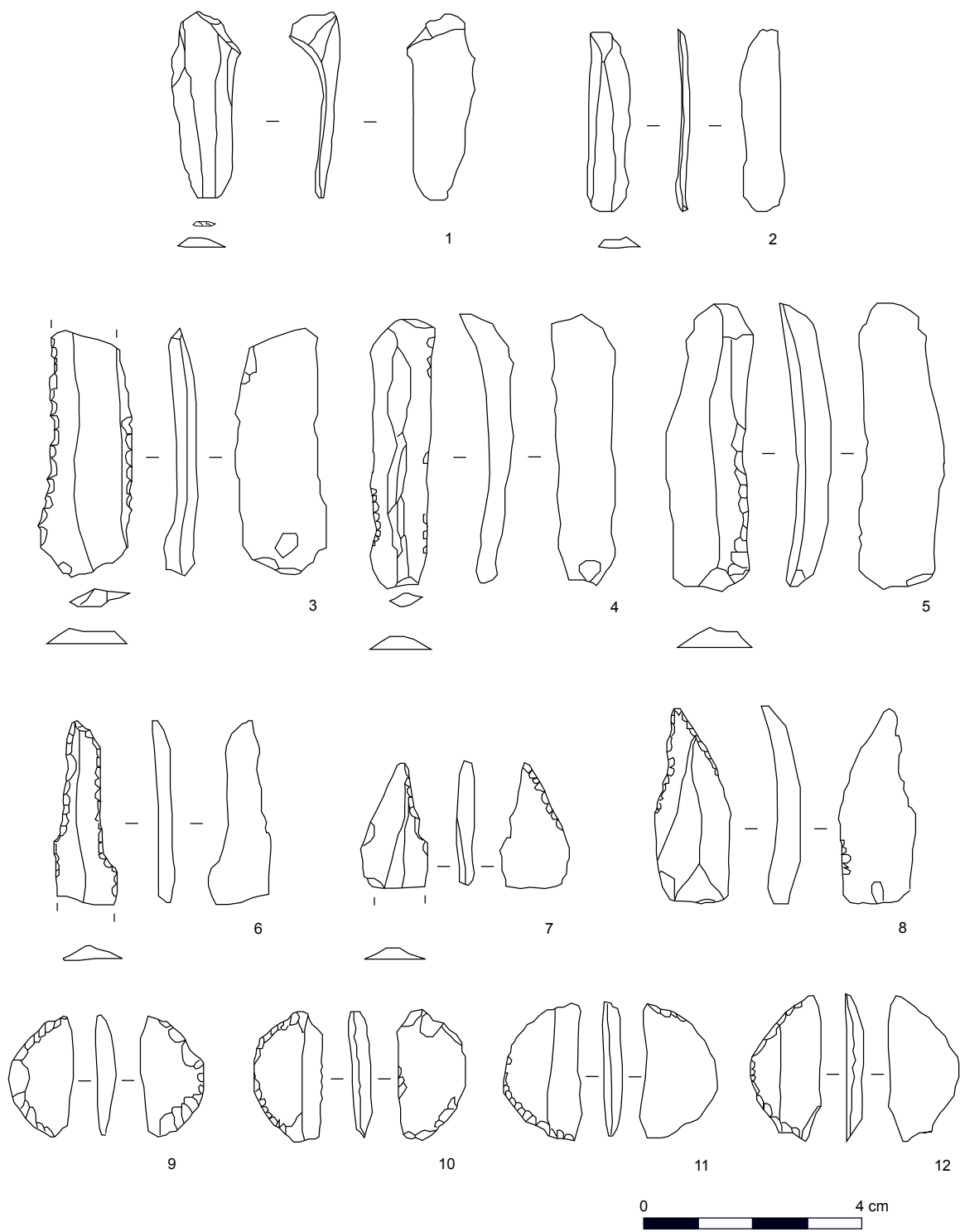


Figura 10.- Objetos laminares y utilaje retocado recuperado en la estructura GE 188 (UE 18802).

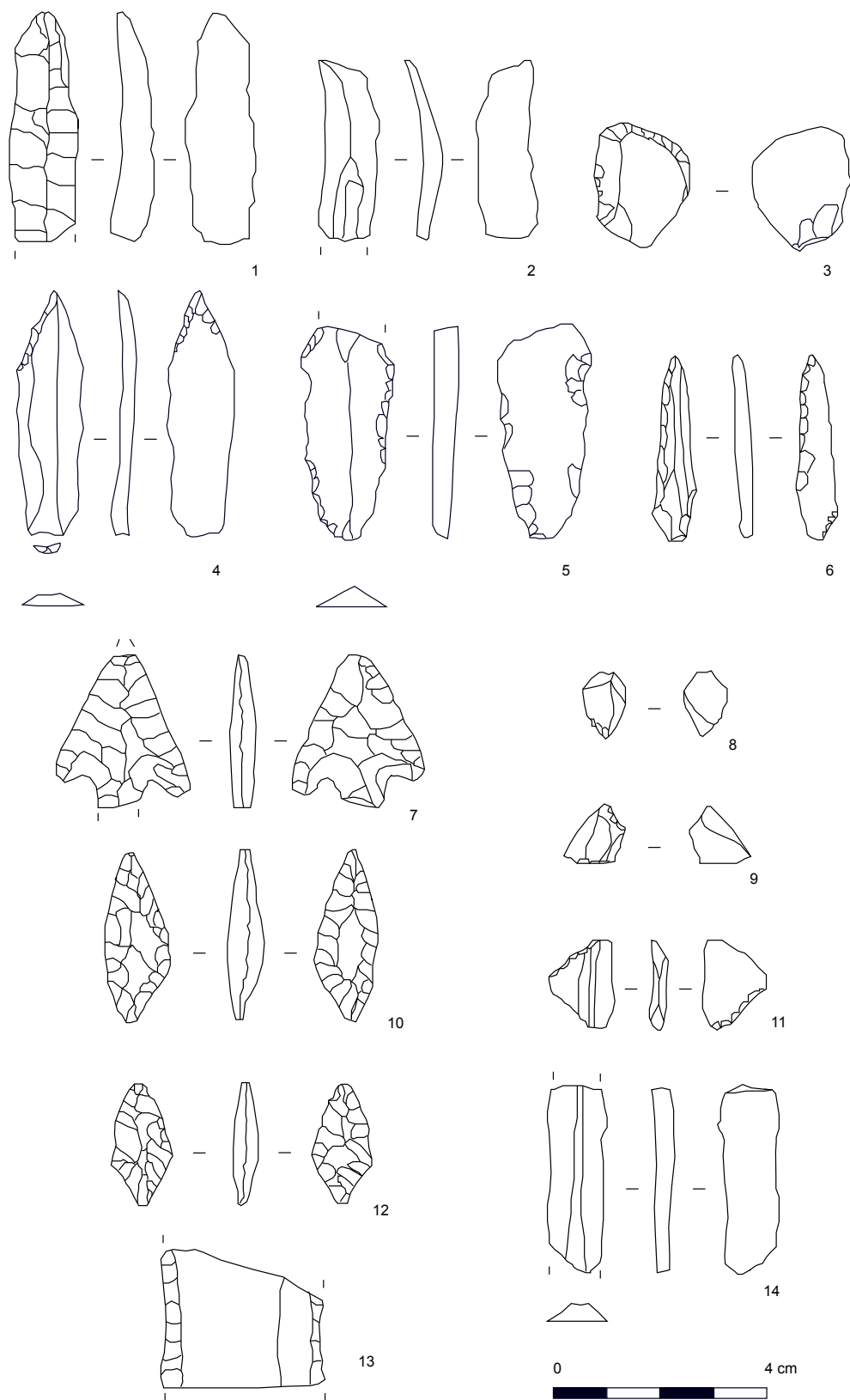


Figura 11.— Restos de talla y utillaje retocado del NII. 1-5. GE 189 (UE 18902). 6. GE 227 (UE 22702). Restos de talla y utillaje retocado procedentes de las estructuras atribuidas al Neolítico final/eneolítico. 7. GE 432-685 (UE 43202). 8. GE 46-299 (UE 4602). 9, 11. GE 45-298 (UE 4502). 10. GE 237-490 (UE 23702). 12-14. GE 302-555 (UE 30202).

GE	254-507	257-510	257-510	285-538	310-563
UE	25402	25702	25704	28502	31002
PRODUCTOS DE TALLA					
LASCAS		8	7	1	6
FRG. LASCAS	1	9	14	6	15
LÁMINAS		1		2	
FRG. LÁMINAS	1	5	2	2	8
NÚCLEOS					
LASCAS				1	
LÁMINAS					
FRAGMENTOS		1			1
PRODUCTOS ACONDICION.					
TABLETAS					
CRESTAS					
AVIVADOS					
FRG. INDETERMINADOS	2	16	7	4	21
ESQUIRLAS	1		1	6	14
CÚPULAS TÉRMICAS					
TOTAL	5	40	31	22	65

Figura 12.– Clasificación de los restos de talla procedentes de las estructuras funerarias del NII.

GE	257-510	257-510	285-538	310-563
UE	25702	25704	28502	31002
1. RASPADORES*				
1.2. SOBRE LÁMINA	1		1	
2. PERFORADORES Y TALADROS				
2.2. TALADRO			1	
3. BURILES*				
4. LASCAS RET. MARGINAL				
4.1. LASCA RET. MARGINAL	1			1
4.2. LASCA RET. INV.				1
4.3. LASCA RET. IRREGULAR	1	1		
5. LASCAS BORDE ABATIDO				
5.1. LASCA BORDE ABATIDO	1	2		1
6. LÁMINAS RET. MARGINAL				
6.1. LÁMINA RET. MARGINAL	1			3
6.3. LÁMINA RET. INVASOR				2
7. LÁMINAS BORDE ABATIDO				
8. MUESCAS Y DENTICULADOS				
8.1.1. LASCA MUESCA	1			
8.1.2. LÁMINA MUESCA		1		
8.2.2. LÁMINA DENTICULADA		1		
9. GEOMÉTRICOS				
10. TRUNCADURAS				
10.2. TRUNCADURA SIMPLE OBL.				
15. DIVERSOS*			1*	1
TOTAL	6	5	3	9

Figura 13.– Clasificación del utillaje retocado procedente de las estructuras funerarias del NII.

Una segunda pieza correspondería a un fragmento de lámina con restos del denominado lustre de cereales. De la estructura 285-538 procede un objeto particular anteriormente descrito: una pequeña pieza con retoque bifacial total a modo “proyectil” bifacial que podríamos calificar de pigmeo (Fig. 6, 10). El mismo contexto incluye un raspador (Fig. 6, 11) y un taladro, además de diversos restos de talla. La estructura 254-507 ha deparado en cambio un número reducido de restos de talla.

Sobre la interpretación que sugiere su asociación con los contextos de inhumación apuntaremos hacia una vinculación que podríamos calificar de casual para el grueso del conjunto. Su presencia entre el sedimento que acabó cubriendo el fondo de las sepulturas explicaría el carácter poco elaborado y expeditivo de gran parte de los objetos tallados. Aunque no podemos descartar alguna asociación directa, resulta difícil corroborar este extremo tal como sucede de forma clara con otros objetos materiales descritos.

LOS RESTOS TALLADOS DEL NEOLÍTICO FINAL/ENEOLÍTICO

De las estructuras atribuidas a la fase de cerámicas lisas y lisas toscas –agrupación realizada en base a las características mostradas por la vajilla cerámica– procede un conjunto lítico tallado que muestra algunos marcadores temporales interesantes (Figs. 14, 15). En primer lugar señalaremos la clasificación de tres puntas de flecha de talla bifacial (cerámicas lisas) que, no siendo numerosas, ayuda a clarificar una posición cronológica que cabría situar a partir de la segunda mitad del IV milenio cal CB en un contexto neolítico final/eneolítico. La datación ¹⁴C obtenida en la cercana área del Prat de Cabanes, donde se identifican estructuras y materiales similares, serviría para centrar esta posición en la primera mitad del III milenio cal BC (Guillem, Martínez, Pérez-Jordà *et alii*, 2005). En cambio, la documentación del collar de variscita en una de las tumbas podría ser un indicador que retrotraería y a su vez ampliaría el intervalo temporal abarcado por esta etapa. Este y otros aspectos deberán ser contrastados a la luz de nuevos datos y análisis.

El número reducido de objetos estudiados no facilita, si quiera a grandes rasgos, la caracterización de la estructura industrial. De todos modos podemos enumerar algunos elementos que se repiten en líneas generales en contextos de producción lítica del neolítico final/eneolítico (García-Puchol, 2005; Fernández-López, 2006). En primer lugar la mencionada presencia de retoque plano bifacial para la conformación de proyectiles (puntas de flecha). A los tres ejemplares documentados en las estructuras en la que se documentan las cerámicas lisas (una foliácea, una romboidal y un fragmento) podrían sumarse otros objetos localizados en estructuras de atribución imprecisa (neolítico genérico) –caso de una punta de flecha de la estructura 92 y dos pequeños fragmentos de retoque bifacial de la estructura 64– o incluso una pieza de pedúnculo y aletas hallada en una estructura ibérica. Uno de los ejemplares muestra evidencias de tratamiento térmico (Fig. 11, 10, 12), técnica bastante común en la elaboración de esta clase de utensilios en contextos similares (García-Puchol, 2005). Los proyectiles geométricos apenas suman dos ejemplares. Uno de los casos, un segmento de doble bisel procedente de la estructura 244, debe ser considerado intrusivo dado el contexto general estudiado.

La aparición puntual de fragmentos laminares de mediano/gran tamaño sobre materias primas particulares se convertiría en un elemento igualmente distintivo. Estas piezas advierten de la existencia de amplias redes de distribución que garantizan el reparto de producciones artesanales singulares desde los talleres/áreas de explotación. Poco más podemos indicar sobre la producción laminar dada la parquedad de objetos que corresponderían a las cadenas operativas de explotación comunes. Los soportes alargados brutos están representados en la muestra estudiada (22 piezas), pero no así los núcleos y productos de acondicionamiento del núcleo. Sin que podamos hacer más precisiones, señalaremos la detección de ciertas tendencias comunes en series coetáneas como sería la regularidad mostrada por algunos soportes y unos módulos de longitud y anchura más centrados.

La piedra tallada de las estructuras con evidencias de inhumaciones resulta escasa y poco indicativa (Fig. 16). No se han clasificado piezas retocadas y entre los restos tallados hay una representación moderada/baja de productos de talla. El carácter secundario de los enterramientos parece invalidar la hipótesis de una relación intencional.

Los objetos tallados recuperados en contextos de cerámicas lisas toscas, suponen una cifra escueta –44– (Figs. 14; 15). Con los datos actuales, la sincronía de las estructuras con cerámicas lisas y lisas toscas parece la hipótesis más plausible. La piedra tallada muestra sin embargo algunos datos discordantes que aumentan si cabe la complejidad interpretativa de esta fase. Poco podríamos añadir a propósito de los restos de talla identificados con la excepción de la clasificación de dos microburiles (Fig. 11, 8-9).

Estas piezas no resultan extrañas en contextos del neolítico final/eneolítico tal como indicaría su documentación en algunos yacimientos de las comarcas centro-meridionales valencianas (García-Puchol, Molina, 1999; García-Puchol, 2005).

	NL	NLT
PRODUCTOS DE TALLA		
LASCAS	24	11
FRG. LASCAS	26	8
LÁMINAS	4	1
FRG. LÁMINAS	18	12
NÚCLEOS		
LASCAS		
LÁMINAS		
FRAGMENTOS		
PRODUCTOS ACONDICIONAMIENTO		
TABLETAS		
CRESTAS		
AVIVADOS		
FRAGS. INDETERMINADOS	27	7
ESQUIRLAS	3	1
CÚPULAS TÉRMICAS		
TOTAL	102	40

Figura 14.– Clasificación de los restos de talla del neolítico final/eneolítico.

GE	90	96
UE	9002	9602
PRODUCTOS DE TALLA		
LASCAS	7	6
FRG. LASCAS	3	1
LÁMINAS		1
FRG. LÁMINAS	6	1
NÚCLEOS		
LASCAS		
LÁMINAS		
FRAGMENTOS		
PRODUCTOS ACONDICION.		
TABLETAS		
CRESTAS	1	
AVIVADOS		
FRG. INDETERMINADOS	5	1
ESQUIRLAS	5	1
CÚPULAS TÉRMICAS		
TOTAL	27	11

Figura 15.– Clasificación de los restos de talla procedentes de las estructuras del neolítico/final eneolítico con vestigios funerarios.

	NL	NLT
1. RASPADORES*		
1.1. SOBRE LASCA		
1.2. SOBRE LÁMINA		
2. PERFORADORES Y TALADROS		
2.1. PERFORADOR	2	
2.2. TALADRO		
3. BURILES*		
4. LASCAS RET. MARGINAL		
4.1. LASCA RET. MARGINAL	3	
4.2. LASCA RET. INV.	2	
4.3. LASCA RET. IRREGULAR	1	
5. LASCAS BORDE ABATIDO		
5.1. LASCA BORDE ABATIDO	1	
6. LÁMINAS RET. MARGINAL/INV.		
6.1. LÁMINA RET. MARGINAL	2	1
6.2. LÁMINA RET. INVASOR		
6.3. LÁMINA RET. IRREGULAR		
7. LÁMINAS BORDE ABATIDO		
7.4. LÁMINA BORDE BA MARG.		
7.6. FRAG. LÁMINA BA		
8. MUESCAS Y DENTICULADOS		
8.1.1. LASCA MUESCA		
8.1.2. LÁMINA MUESCA		
8.2.1. LASCA DENT.		
8.2.2. LÁMINA DENT.	2	
9. GEOMÉTRICOS		
9.1. TRAPECIO R.A		1
9.3. TRIANGULO R.A	1	
9.4.1. TRIÁNGULO DB.		
9.5. SEGMENTO R.A		
9.6. SEGMENTO DB.	1	
9.7. RECTÁNGULO		
10. TRUNCADURAS		
10.2. TRUNCADURA SIMPLE OBL.	1	
10.3. TRUNCADURA DOBLE		
11. PUNTAS DE FLECHA	1	
11.3. ROMBOIDAL	2	
12. ÚTILES COMPUESTOS		
15. DIVERSOS*	1	
MICROBURIL		2
TOTAL	20	4

Figura 16.– Clasificación del utillaje retocado del neolítico final/eneolítico.

También en algunos de los yacimientos líticos de superficie conocidos en el barranco de la Valltorta en Castelló (De Val, 1977), fueron reconocidas asociaciones interesantes de microburiles/ foliáceos. En su interpretación, la autora aboga por la pervivencia de tradiciones epipaleolíticas geométricas en sociedades eneolíticas, al tiempo que desvincula la presencia de microburiles y la fabricación de proyectiles geométricos –escasamente representados en conjunto–. Los dos casos que analizamos en este apartado sugieren alguna puntualización. Una de las piezas apareció en la estructura 45-298, junto a un trapecio simétrico con un lado ligeramente cóncavo (Fig. 11, 11). El otro ejemplar procede de una estructura cercana (grupo stratigráfico 46-299); ambas estructuras se encuentran en una zona limítrofe con el área abarcada hasta la fecha por la excavación. Fabricados sobre soportes de reducido tamaño, las materias primas identificadas corresponden al sílex blanco mayoritario y el negro.

Esta conjunción microburil/trapezio invita también a la reflexión a propósito de su relación con series líticas anteriores, no contando con pruebas fehacientes que muestren su asociación con la serie geométrica de la fase inciso-impresa del propio yacimiento. Este aspecto coincidiría con la información publicada en buena parte de los registros del neolítico antiguo en el mediterráneo peninsular (Juan-Cabanilles, 1984; García-Puchol, 2005; Juan-Cabanilles, 2008).

La relación quizá más obvia debería fijarse con el mesolítico geométrico, cuando técnica del microburil/trapezios y triángulos de retoque abrupto son una constante. No tenemos datos para confirmar este extremo, que obligaría además a descontextualizar hallazgos y rellenos, pero tampoco podemos descartar la existencia de un ruido de fondo que deberá ser tenido en cuenta cuando se amplíen los trabajos de excavación en un yacimiento de gran complejidad e interés secuencial. Resulta obvio cómo la naturaleza de los datos manejados obliga a ser sumamente cautos. Cabe subrayar además que en ambos casos los materiales proceden del relleno de dos estructuras en las que los materiales cerámicos están presentes y que existen igualmente ejemplos suficientes para no descartar su filiación neolítico final/eneolítico, eso sí, sin pruebas de su relación con la fabricación de geométricos.

MATERIALES LÍTICOS PROCEDENTES DE LAS ESTRUCTURAS DEL NEOLÍTICO GENÉRICO (NG)

En este apartado incluimos un reducido número de evidencias líticas procedentes de estructuras prehistóricas neolíticas sin una atribución precisa. En conjunto 235 objetos repartidos entre restos de talla (221) y utillaje retocado (14) (Figs. 17; 18). El detalle de su distribución por estructuras aparece reflejado en el apéndice (véase CD adjunto). En general el número de restos clasificados es bajo, salvo alguna excepción puntual (grupo estratigráfico 353-506). Los materiales líticos por tanto no facilitan una adscripción precisa aunque en uno de los casos podemos confirmar su relación con el neolítico final/eneolítico dada la clasificación de una punta de flecha de talla bifacial y morfología romboidal (grupo estratigráfico 422-675). Entre los útiles se han clasificado principalmente láminas y lascas con algún tipo de retoque.

VALORACIÓN

En estas líneas hemos tratado de sintetizar algunos de los aspectos más relevantes sobre las producciones de piedra tallada neolíticas documentadas hasta la fecha en el yacimiento. Se ha podido comprobar la relevancia alcanzada por el conjunto de la fase inciso-impresa, que acapara el grueso del conjunto, en tanto que los restos asociados a las cerámicas lisas y lisas toscas suponen una cifra testimonial. A pesar del estado preliminar del estudio presentado podemos plantear una serie de cuestiones generales relevantes para estos contextos de producción y consumo que situaríamos grosso modo en dos fases principales: una fase antigua en torno a los primeros siglos del V milenio cal BC, y una fase avanzada que cabría enmarcar a partir de la segunda mitad del IV milenio cal BC, si bien la fecha del Prat de Cabanes avanzaría esta posición a los primeros siglos del III milenio cal BC.

Señalaremos en primer lugar como las ocupaciones de la fase inciso-impresa ofrecen un equipamiento industrial característico de los conjuntos líticos con niveles epicardiales/postcardiales del noreste peninsular mejor conocidos –véanse los ejemplos de Alonso Norte en Alcañiz, Teruel (Benavente, Andres, 1989); Guixeres de Vilobí, en Sant Quirze del Vallés, Girona (Mestres, 1992); la Timba dels Barenys en Riudoms, Tarragona (Miró, 1996); La Lámpara y La Revilla en Ambrona, Soria (Alegre, 2008). De forma generalizada muestran un marcado componente laminar orientado a la fabricación de una serie de útiles con un mayor o menor grado de estandarización. Destaca en todos los casos la importancia numérica de las láminas/laminillas retocadas (retoques simples o de uso), y en algún ejemplo es posible reconocer las trazas del denominado lustre de cereales. La clasificación de taladros y geométricos también resulta una constante. Un geometrismo además marcado por la amplia representación del doble bisel sobre morfologías segmentiformes (Juan-Cabanilles, 2008, 248). La discusión a propósito de su significación sigue suscitando interesantes trabajos que abordan la cuestión general sobre la aparición del neolítico en el ámbito mediterráneo peninsular (Barandiarán, Cava, 2002; Juan-Cabanilles, Martí, 2002; 2007-2008). Su detección en contextos del

	NG
PRODUCTOS DE TALLA	
LASCAS	40
FRG. LASCAS	50
LÁMINAS	5
FRG. LÁMINAS	45
NÚCLEOS	
LASCAS	2
LÁMINAS	
FRAGMENTOS	1
PRODUCTOS ACONDICION.	
TABLETAS	
CRESTAS	2
AVIVADOS	
FRG. INDETERMINADOS	61
ESQUIRLAS	15
CÚPULAS TÉRMICAS	
TOTAL	221

Figura 17.– Clasificación de los restos de talla procedentes de estructuras neolíticas de atribución genérica (NG).

	NG
1. RASPADORES*	
1.1. SOBRE LASCA	1
1.2. SOBRE LÁMINA	
2. PERFORADORES Y TALADROS	
3. BURILES*	
4. LASCAS RET. MARGINAL	
4.1. LASCA RET. MARGINAL	1
4.2. LASCA RET. INV.	1
4.3. LASCA RET. IRREGULAR	
5. LASCAS BORDE ABATIDO	
5.1. LASCA BORDE ABATIDO	1
6. LÁMINAS RET. MARGINAL/INV.	
6.1. LÁMINA RET. MARGINAL	4
6.2. LÁMINA RET. INVASOR	
6.3. LÁMINA RET. IRREGULAR	1
7. LÁMINAS BORDE ABATIDO	
7.4. LÁMINA BORDE BA MARG.	1
7.6. FRAG. LÁMINA BA	
8. MUESCAS Y DENTICULADOS	
9. GEOMÉTRICOS	
10. TRUNCADURAS	
10.2. TRUNCADURA SIMPLE OBL.	1
11. PUNTAS DE FLECHA	
11.3. ROMBOIDAL	1
12. ÚTILES COMPUESTOS	
15. DIVERSOS*	3
MICROBURIL	
TOTAL	14

Figura 18.– Clasificación del utillaje retocado procedente de estructuras neolíticas de atribución genérica (NG).

neolítico antiguo cardial/epicardial queda probada en el caso de Chaves (Cava, 2000) y otros conjuntos como La Draga (Palomo, 2000). Sin embargo, los problemas asociados a las dataciones ^{14}C y/o a la lectura de las interpretaciones estratigráficas en secuencias amplias dificultan un posicionamiento en términos de filiación mesolítica/neolítica a una escala regional amplia (Juan-Cabanilles, 2008, García-Puchol, 2009). Los yacimientos castellanenses con cerámicas cardiales/epicardiales como Can Ballester (Gusi, Olària, 1979; Casabó, Rovira, 1990-1991), Mas Nou (Olària, Gusi, 1987-1988), y Cova Fosca (Olària, Gusi, Estévez *et alii*, 1988; Olària, 1990-1991), cuentan también con una documentación significativa de estas piezas.

Los útiles confeccionados sobre soporte lasca son también numerosos en el ejemplo que nos ocupa –véase lascas con retoque simple, lascas de borde abatido, muescas y denticuladas–. Una parte importante de los mismos sugieren un carácter expeditivo ligado a una escasa conformación, en tanto que también se observan piezas que repiten un esquema determinado, caso de algunos dorsos, perforadores sobre lascas e incluso algunas piezas astilladas.

El conjunto de materiales líticos analizados proceden del relleno de un número significativo de estructuras a modo de fosas/silos, donde han podido llegar de forma accidental o intencional (una vez amortizado su uso inicial). Hemos observado en este sentido acumulaciones desiguales sin que podamos advertir en el momento actual de relaciones sincrónicas directas, aspecto sí desarrollado en el caso del estudio de la vajilla cerámica –véase el subapartado “Sincronía y diacronía en Costamar. Las primeras fases de ocupación”–. No contamos sin embargo con espacios conservados de producción y/o consumo que podrían estar asociados a estructuras de habitación o áreas particulares del espacio habitado. Con todo, y dada la relevancia numérica del registro analizado, resulta obvia la realización en el yacimiento de tareas de producción y consumo de piedra tallada. Se identifica el recurso a distintas cadenas operativas para la confección de soportes en forma de lascas y también laminares. Las materias primas empleadas son diversas, y no siempre es factible su discriminación dado la presencia de pátinas blancas sobre un porcentaje no desdeñable de la colección. Sin duda destaca la utilización de un sílex evaporítico de color blanco y grano fino, pero también está representado (en una proporción bastante menor) un sílex negro opaco de grano fino y córtex rojizo además de otras variedades. Los soportes laminares ofrecen una regularidad y tamaño variables. Se han identificado matrices de explotación envolvente que responden a morfologías piramidales y también cilíndricas –en unos casos sobre sílex blanco–. En cualquier caso, las láminas analizadas sobre esta misma materia prima confirmarían la relevancia de la misma en relación con los soportes regulares y estandarizados, no pudiendo descartar el recurso a la técnica de talla por presión. Recordaremos que este tipo de explotación envolvente, que da lugar a láminas/laminas de dimensiones variables, resulta una tónica habitual en el neolítico antiguo peninsular (García-Puchol, 2005; Manen, Marchand, Carvalho, 2007; Carvalho, 2009). La presencia de crestas, semicrestas y algún avivado apuntarían a la realización de las tareas de reducción *in situ*. Es cierto que la proporción de restos corticales es muy baja en general, lo que apuntaría a que el desbastado se llevaría a cabo fuera del yacimiento. Avanzar en el análisis sobre la caracterización y formas de aprovisionamiento de recursos silíceos –reconocimiento de las áreas fuente– permitirá establecer los términos en que se organiza la economía del sílex a una escala local y regional.

Otro aspecto que convendrá analizar con detenimiento es el de la posibilidad del tratamiento térmico para mejorar las cualidades de talla en relación con la producción laminar. Se han detectado en el conjunto algunos restos con evidencias de superficies mate/pátina brillante, elementos distintivos de esta práctica. Esperamos que el análisis en profundidad de la colección permita concretar éste y otros extremos relacionados con la tecnología de fabricación laminar.

Las actividades relacionadas con la utilización del instrumental tallado deben responder a un amplio abanico de posibilidades. A falta de estudios derivados de análisis traceológicos, la propia morfología de los útiles, algunas evidencias de uso (véase lustre) y sobre todo los datos conocidos a través de series sincrónicas (Gibaja, 2008) implican una gama de tareas relacionadas con el procesamiento de otras materias primas (vegetales, animales o minerales), las actividades de caza o de otra índole. Poco podemos añadir sobre la aparición de restos líticos tallados en el interior de las fosas de inhumación, aspecto que no parece reflejar una asociación intencional.

Por otro lado, los materiales líticos tallados localizados en estructuras asociadas a una fase neolítica avanzada confirman su adscripción al neolítico final/eneolítico. Los datos sobre fabricación

y consumo de piedra tallada no permiten una caracterización global de estas producciones pero si señalar algunas coincidencias clave en relación con otras series mejor conocidas. La presencia de puntas de flecha de talla bifacial abogan por una cronología avanzada (neolítico final/eneolítico). El escaso margen de concreción del que disponemos para las evidencias arqueológicas de este período, no permite por el momento despejar la amplitud del abanico temporal abarcado.

Diversos son los aspectos remarcables a propósito de la piedra tallada del neolítico de Costamar. El conjunto de la fase inciso-impresa en particular aporta datos de especial interés dada la cuantía y naturaleza de los materiales clasificados. Nos permite de este modo indagar en aspectos relacionados con la tecnología de fabricación, las actividades asociadas al consumo e incluso las condiciones y naturaleza de la deposición. Pero más allá de factores de índole tecnológica y funcional, resulta factible tratar de avanzar en el papel jugado por la economía del sílex en las relaciones sociales de producción y reproducción de estas sociedades neolíticas. En este trabajo hemos planteado una visión preliminar del potencial de información que puede ser abordado, aspecto que podría además ser contrastado desde una perspectiva diacrónica amplia de continuar los trabajos de campo en el lugar.